



¿PUEDE LA CIUDAD DE MÉXICO COMPETIR EN EL MARCO MUNDIAL?

NICOLA CROSTA

Hace dos años, cuando comenzamos el proceso que condujo al informe recientemente publicado "Revisiones territoriales de la OCDE: Ciudad de México", nos encontramos con un gigante metropolitano, la zona metropolitana del Valle de México comprende a 16 delegaciones que pertenecen al Distrito Federal, 58 municipios del estado de México y uno de Hidalgo.

Esta zona es lo suficientemente extensa para estar incluida en la lista de las ciudades más grandes del mundo; sin embargo, es incapaz de mantenerles el paso, debido a que sus fundamentos son excepcionalmente débiles.

Los datos hablan por sí mismos, cerca de 20 millones de habitantes, 60% de los cuales viven por debajo de la línea de pobreza, baja productividad (48% por debajo del promedio de las zonas metropolitanas de la OCDE), un gran sector informal, inseguridad y un endeble sistema de transporte.

La conclusión más importante a la que podemos llegar con esta información, es que la zona metropolitana del valle de México no es competitiva. En una escala de competitividad entre 66 áreas metropolitanas de la OCDE, México ocupa el lugar número 65.

A pesar de este escenario pesimista, hay dos elementos que vale la pena mencionar ya que nos indican cierta posibilidad de avanzar.

Primero, el área metropolitana posee un gran potencial de crecimiento. Esto está relacionado principalmente con los flujos altos de Inversión Extranjera Directa (IED), conjuntamente con un muy buen nivel de servicios al productor, la concentración de instalaciones educativas y de investigación, y finalmente, la riqueza de su herencia histórica y cultural.

Segundo, no obstante la magnitud de los propios retos de la zona metropolitana del valle de México, éstos son inherentes a todas las grandes zonas metropolitanas de la OCDE. Los encargados de las políticas han sido capaces en muchas ocasiones de encontrar soluciones a este tipo de problemas.

De esta manera, el realizar una comparación de la zona metropolitana del valle de México con casos similares, puede proveer de indicadores útiles relativos a las he-

Población y tasa de crecimiento

Año	AMCM		Nacional		Porcentaje de la población nacional
	Población (Millones)	Tasa de crecimiento	Población (Millones)	Tasa de crecimiento	
1950	3.5		25.8		13.7
1960	5.7	4.9	34.9	3.1	16.3
1970	9.3	5.2	48.2	3.4	19.2
1980	13.0	3.4	66.8	3.2	19.4
1990	15.6	1.9	81.2	2.0	19.2
1995	17.3	1.9	91.2	2.1	19.0
2000	18.4	1.4	97.4	1.6	18.9

rramientas de la política que pueden o no mejorar la situación actual.

¿Qué tipo de soluciones están disponibles para mejorar la competitividad de la zona metropolitana del Valle de México? ¿Cómo se pueden implementar? Tratemos de responder estas preguntas relevantes de forma individual.

■ Áreas de acción

Con respecto a "qué" hacer, los analistas de la OCDE destacan tres áreas en las que la acción política puede mejorar la competitividad metropolitana y que además, tienen un impacto positivo en la productividad y el empleo. Éstas son:

1. Desarrollo de negocios, enfocados en ofrecer un puente para superar las brechas existentes en materia de tecnología e información que afectan a las pequeñas y medianas empresas.
2. Desarrollo del capital humano, que ataje las deficiencias en materia de habilidades, asegurando el acceso a la capacitación y recaptación, con la finalidad de mejorar la funcionalidad del mercado laboral.
3. Regeneración urbana, para revitalizar los barrios históricos del la ciudad de México y áreas circunvecinas, fortaleciendo su potencial turístico y con ello detonar el desarrollo urbano.

En estas tres áreas existen muchos ejemplos de políticas que han tenido gran éxito en los países de la OCDE.

La segunda pregunta es la relati-

va a "cómo" diseñar e implementar una política que pueda impulsar la competitividad de la zona metropolitana del Valle de México. Antes de contestar esta pregunta, una cuestión debe quedar clara: los retos de esta zona son de naturaleza metropolitana y por lo tanto deben ser atendidos a este nivel.

Esto quiere decir que resolver los problemas depende en gran parte de aumentar y mejorar la coordinación entre sus diferentes componentes de gobierno.

Los funcionarios de la OCDE involucrados en el estudio sobre la zona metropolitana del Valle de México, encontraron sorprendente la reducida capacidad de comunicación de las diferentes autoridades metropolitanas.

A pesar de la existencia de diversas comisiones metropolitanas, hay poca coordinación entre lo que se hace en el Distrito Federal y las acciones que se realizan en los estados de México e Hidalgo. El panorama es aún peor cuando consideramos la falta de comunicación entre los actores políticos y privados.

El costo de la falta de coordinación es alto. Los actores metropolitanos tienden a soslayar la influencia de sus decisiones en la funcionalidad del sistema metropolitano. Por lo tanto, no se generan sinergias, las inversiones tienden a ser incoherentes y el potencial que se podría derivar de la cooperación no se aprovecha. Pero la pregunta que debemos hacernos no es solamente

"¿los actores cooperan?" sino también "¿los actores pueden cooperar?"

■ Obstáculos a la gobernabilidad

El reporte de la OCDE destaca tres obstáculos principales para la efectiva gobernabilidad metropolitana que es necesario eliminar. El primero es el relativo a la falta de verdadera y comprensiva visión metropolitana.

Es indispensable construir la noción de cooperación metropolitana con base en el compromiso político y el consenso público. Un paso importante es que esta dirección sería una declaración que clarifique los intereses compartidos de cada entidad así como el compromiso de trabajar con una "visión" común en el desarrollo de la región metropolitana.

Visiones similares se han desarrollado en varias áreas metropolitanas de la OCDE. Dado su estatus político, esta declaración debería estar apoyada por los poderes ejecutivos tanto del Distrito Federal como de los estados de México e Hidalgo, pero también debe tener como base un proceso consultivo que incluya a los actores públicos y privados de todos los niveles de gobierno.

El segundo elemento importante de este nuevo marco para la gobernabilidad metropolitana es el concerniente a la introducción de herramientas fiscales que mejoren la cooperación. Aquí la finalidad tiene dos vertientes. Primero, es necesario eliminar las asimetrías fiscales y administrativas que dificultan a los

actores el sentarse en la misma mesa a negociar.

Segundo, el desarrollo de mecanismos para compartir recursos y de incentivos fiscales que pueden utilizarse para motivar los marcos de cooperación voluntaria. En otras palabras, es necesario crear mecanismos que motiven a los actores a compartir el conocimiento y los recursos, y que los inviertan juntos.

La última pregunta se enfoca en cómo destrabar la presente situación e iniciar un cambio paradigmático en la gobernabilidad. ¿Quién puede ser el líder en este proceso? Una agencia metropolitana de desarrollo podría ofrecer mayor flexibilidad y medios más dinámicos, a través de los cuales se podría implementar una estrategia para la competitividad regional, evitando que la coyuntura política limite sus decisiones.

Tal organismo, cuya estructura podría basarse en muchos ejemplos alrededor del mundo, sería el responsable de trasladar los objetivos comunes, en proyectos operativos. Estaría constituido con la finalidad de mantener lazos cercanos y transparencia entre las oficinas públicas patrocinadoras, en tanto institucionalmente se mantendría separada de ellas.

No existe una solución sencilla para los muchos retos de la zona metropolitana del Valle de México. Sin embargo, las experiencias vividas en los diferentes países de la OCDE demuestran que en situaciones muy complejas existen opciones de política que pueden funcionar.

El denominador común de la mayoría de las experiencias exitosas de desarrollo metropolitano es la presencia de una voluntad política decidida hacia el cambio y de una implicación fuerte de la sociedad civil.

Estos factores serán críticos para el futuro de la zona metropolitana del Valle de México. Ahora está en manos de los líderes hacer de lado algunos de sus intereses individuales, con la finalidad de encontrar soluciones exitosas para la metrópoli común.

► **Nicola Crosta** es administrador del área de Gobernabilidad Multinivel y Políticas de Desarrollo Rural de la División de Estudios Territoriales y Gobernabilidad de la OCDE.